

FLEISCH, Henri, S. J. *El árabe clásico. Esbozo de una estructura lingüística*. Traducción de Francisco Ruiz Girela. Serie Semítica Antiqua, vol. 6. Córdoba: UCOPress, 2022. 217 páginas.

Es lógico que muchos expertos y profesores de la lengua árabe se pregunten acerca de la pertinencia de acometer, en la segunda década del siglo XXI, una traducción al español de una obra, cuya primera edición vio la luz hace ya casi setenta años. Pues así, a bote pronto, se me ocurren, al menos, tres buenas razones: en primer lugar que esta obra de Henri Fleisch fue, y sigue siendo, una obra de imprescindible referencia para los especialistas en los estudios de filología árabe; en segundo lugar, que su proverbial rigor, claridad expositiva y calidad intelectual, la siguen haciendo una obra de consulta y contexto, en muchos casos imprescindible; y, en tercer lugar, que, con esta obra escrita en francés, aprendimos toda una generación de arabistas españoles de la segunda mitad del siglo XX.

Quizás pueda ser oportuno dedicar unas líneas a la figura de este orientalista francés, no tanto para poner de relieve su indiscutible y conocida importancia, como para incidir en su conocimiento a los jóvenes filólogos arabistas de este siglo actual. Henri Fleisch (1904-1985) fue un jesuita nacido en Francia, pero que acabó residiendo en Líbano, en donde fue profesor, desde 1945, en la Universidad Saint Joseph de Beirut; conocido por su autodidactismo, rigor intelectual y su interés en otros campos académicos, como la arqueología (su tesis doctoral, leída en la Sorbona en 1943, versó sobre el Instituto Etnológico de París), pronto se decantó por los estudios orientales, en particular por la lengua árabe, ámbito en el que escribió obras fundamentales, como su *Introduction a l'étude des langues sémitiques* (1947), *Traité de philologie arabe* (1961-1979) y la obra que reseñamos. Perteneció a la generación dorada de orientalistas y arabistas europeos de la primera mitad del siglo XX, a la que pertenecieron especialistas como J.-B. Belot, C. Brockelmann, H. Reckendorf, R. Blachère, F. Brunot, M. Gaudfroy-Demombynes, etc.

La obra *El árabe clásico* (cuya primera edición fue publicada en *Mélanges de l'Université Saint Joseph*, XXXIII (1956), páginas 1-156, aunque la traducción actual es de su segunda edición, llevada a cabo en Beirut: Dar el-Machreq Éditeurs, 1968), no es, como se apresta a aclarar desde un primer momento su autor en la Presentación, una gramática al uso de la lengua árabe, ni una gramática descriptiva, ni una herramienta o instrumento de trabajo didáctico, sino que es una obra de reflexión e investigación en forma de esbozo: "... se trata, como su título indica, de un esbozo. Un esbozo se limita a los hechos sobresalientes o de valor general, es decir, a los rasgos generales, y no se preocupa de los detalles que no conducen a su objetivo. Este esbozo pretende ser una estructura lingüística".

Fleisch abunda en este punto al aclarar a quién va dirigido el libro, dejando claro que es al grupo de especialistas, a los arabistas en general y, en particular, a los especialistas filólogos que intentan desentrañar los “misterios del árabe”, y a los lingüistas de forma global, obligados en cierta manera a conocer la estructura de numerosas lenguas de diversas familias, aunque a continuación, en un tono más discreto, asume que también será útil a aquellos estudiantes de lengua árabe que quieran ir más allá de una gramática descriptiva o ampliar sus conocimientos en filología árabe, así como a aquellos profesionales que, debiendo ejercer su trabajo en un país arabófono, se lancen con entusiasmo al aprendizaje de esta lengua.

No oculta el autor la dificultad del árabe, de la *'arabiyya*, a la que califica de lengua difícil, siendo una de sus dificultades principales, si no la mayor, el hecho de que está construida en un modelo lingüístico particular, muy diferente del tipo de las lenguas europeas, lo que le obliga a dar una panorámica ordenada, a poner de relieve las conexiones lingüísticas y a introducir ideas, sugerencias y observaciones personales cuando la explicación lo requiere.

La estructura de la obra tiene un formato clásico: dividida en tres partes (fonética, morfología y sintaxis), cada una de las cuales se subdividen en secciones y capítulos, en un intento de detallar al máximo el contenido de esta. La novedad de la segunda edición de 1968, llevada a cabo doce años después de la primera, que es en la que se basa esta traducción española, es que incorpora la parte dedicada a la sintaxis, unas cincuenta páginas más que no se contemplaban en la primera versión, además de la incorporación de dos nuevos epígrafes (acerca de la pausa y de los plurales internos) y una serie de añadidos y aclaraciones de menor entidad. La explicación que Fleisch da a la ausencia de trato de la sintaxis en su primera edición, no era que no fuera importante o que no concerniera al objetivo de la obra, sino a que no halló el modo de introducir la sintaxis en el esquema; para esta segunda edición, confiesa que, tras largas reflexiones, optó por inclinarse a ofrecer una sintaxis funcional —alejada de la manera de hacer de los gramáticos árabes clásicos y modernos, tan pendientes siempre a los aspectos formales—, analizando la manera de actuar la lengua árabe para dar su propia expresión a las diversas funciones de las unidades lingüísticas, tanto en la frase simple como en la compleja, lo que le permitió visualizar un modelo específico que pudiera relacionarlo con sus estudios precedentes de la fonética y la morfología.

Tenemos que felicitarnos de que haya sido el profesor Francisco Ruiz Girela, un arabista de reconocido prestigio y preocupado siempre por todo lo referente a la lingüística árabe y a la enseñanza de esta lengua, quien se haya atrevido a realizar esta versión al español, pues ello es una garantía del contenido de la misma. El traductor ha sabido mantener, tarea nada fácil, el estilo sobrio, claro, ameno y

riguroso del original, agradeciéndose su propuesta de sustituir los ejemplos dados en francés, por otros equivalentes en español, así como su decisión de suprimir dos de los Índices que aparecían en la versión francesa, el de Formas y el de Nociones, por su escaso interés.

Juan MARTOS QUESADA
Universidad Complutense de Madrid

GÓMEZ, Luz. *Salafismo. La mundanidad de la pureza*. Madrid: Los libros de la catarata, 2021, 286 páginas.

Entre las consecuencias más llamativas del ciclo de revoluciones árabes iniciado en Túnez a finales de 2010 y continuado en Egipto, Yemen, Siria o Libia a lo largo de 2011, figura la llegada al escenario político de un viejo y, a la vez, nuevo actor: el salafismo. Quizás el espacio en el que surgió con mayor rotundidad fue Egipto, porque ya había unas bases salafíes bien establecidas desde principios del siglo XX. Esas bases experimentaron una interesante evolución desde el asociacionismo social y benéfico pionero de *al-Īyama'iyya al-Šar'iyya li-Ta'āwun al-Āmilīn bi-l-Kitāb wa-l-Sunna al-Muhammadiyya* (Asociación Sharií para la Cooperación de los Musulmanes con el Corán y la Sunna) creada en 1912, hasta el pragmatismo político de *al-Da'wa al-Salafiyya* y los partidos surgidos al calor de la revolución egipcia que derrocó al presidente Hosni Mubarak en 2011, especialmente el partido *al-Nūr*. A la par, el componente salafí fue haciéndose más visible a través del recurso al “método salafí” (*al-manhay al-salafi*) en la década de los 70, hasta la reafirmación identitaria del “yo soy salafí” (<https://anasalafy.com>) en el siglo XXI.

El método salafí busca seguir el modelo de los primeros musulmanes, aquellos que vivieron el islam primitivo y, por lo tanto, el considerado más puro. Pero también es una característica, entre muchas otras, de la contestación islamista protagonizada desde la década de los 30 por los Hermanos Musulmanes, primero en Egipto y luego en países del entorno. No fue hasta los 70 del pasado siglo cuando el salafismo comenzó a transformarse en ideología política y componente esencial de las reivindicaciones de algunos grupos revolucionarios egipcios, como *al-Īmā'a al-Islāmiyya*, precedente de la Escuela Salafí de Alejandría que adquirió un gran protagonismo en la revolución egipcia a través de la bicefalia doctrinal (*al-Da'wa*) y política (*al-Nūr*).

La contestación islamista de la segunda mitad del siglo XX estaba dominada por el grupo de los Hermanos Musulmanes y la historiografía y el interés académico se centraban en ese objeto de análisis, dejando de lado las aproximaciones al universo salafí. Esta situación comenzó a cambiar, tímidamente primero, hacia finales del s. XX, al tiempo que algunos investigadores, como el egipcio Hosam